

G. A. M.

## UNA TRAVESIA EN PICOS

POR ELI OJANGUREN

Una vez alcanzada la Horcalina de Covarrobles, unas ráfagas de viento N. W. refrescan nuestros sudorosos cuerpos. Ante nosotros se abre un mundo de roca y niebla espesa que al impulso del aire lame las laderas y barrancadas agrestes donde se funden en un tono gris oscuro, causándonos una sensación deprimente y ocultando a nuestra vista las cumbres.

Al sur, el cielo es más bien claro. Lentamente, mientras hacemos estas observaciones bajamos al Hoyo de la Llorza junto a las ruinas de una cabaña donde dejamos las mochilas. Vienen con nosotros dos francesas que nos han pedido que les acompañamos al Mirador del Cable. Dirigimos nuestros pasos hacia allí siguiendo un camino que nos conduce a él.

Del balcón no queda más que el armazón de hierro saliente sobre un abismo de unos ochocientos metros. Su actuación es magnífica, abarcando una extensa panorámica sobre las montañas y valles que en todas direcciones se extienden.

De nuevo en las ruinas y despidiendo a las francesas que regresan a Aliva. Tomamos dirección W. entre el agreste roquedal. Antes de llegar a la base S. E. de la Torre de Altaiz nos metemos a la izquierda en un canalón que orientado al sur y de pendiente mediana nos conduce a la base oriental del Padiorna. Terminado éste, vamos directamente hacia la Colladina de las Nieves, sorteando varios fosos rocosos de cantos afilados y peligrosos.

En el Collado, un descanso nos vendrá bien y sin pensarlo más nos tumbamos en un lugar resguardado, donde el sol da de lleno. La niebla en la montaña parece haberse esfumado, no así en el cielo que es cruzado por grandes campos de cúmulos blancos.

Decidimos subir al cercano Padiorna. Remontando sus predregosas laderas de mediana inclinación, alcanzamos su cumbre en unos diez minutos. Esta cumbre modesta de los Picos de Europa, presenta no obstante buenas vistas. Al N. W., la aguda crestería que del Llambrión hasta la Torre de Altaiz que la tenemos delante. Abarca en su totalidad, aparte de las ya citadas cumbres, al Tiro Tirso, Torre Blanca, Tiro Llago, Madejuno, Torres del Hoyo Oscuro y el Pico San Carlos, mostrándonos su vertiente S. cortado por pavorosas paredes de verticalidad manifiesta de sólida roca caliza gris clara y áspera, donde los

escaladores con su depurada técnica y dominio han abierto interesantes vías de escalada a esta muralla que bajo el sol de primeras horas iluminándola, no presenta ni sombras ni fisuras, aparte de algún destacado corredor o espólón que se aprecia claramente y rompe su uniformidad.

Al S. sobre el extremo Oriental de las verdes praderas de la Vega de Liordes, La Peña Remoña y al W. las Torres del Hoyo de Liordes, del Hoyo Chico y del Friero se elevan airosas sobre la canal de Asotín. Al fondo, el Macizo Occidental con las Peñas Santas que destacan altivas sobre las cumbres que las rodean, atraen nuestras miradas por su aspecto bravío, en particular Peña Santa de Castilla.

Una neblina blanca que se adhiere vaporosa en la base de la montaña se deja entrever al fondo del Canal. Su aparición allá abajo es más que suficiente para que nos pongamos en movimiento. Conozco esta neblina y mi experiencia en este mismo escenario (Ver «MACIZO CENTRAL», PYRENAICA N.º 3 de 1958) es lo bastante desagradable para olvidarlo fácilmente. En la Colladina recogemos las mochilas respreniendo el camino. El terreno es bueno y bajamos a buena marcha. Pasamos por la parte inferior del Hoyo del Sedo de terreno escabroso que entorpece nuestro caminar.

En frente siguen elevándose los jirones de niebla hacia las cumbres. Al fondo, allá abajo, a la derecha, vemos el sendero que va a las colladinas a donde queremos llegar antes que la niebla la cubra emprendiendo una verdadera carrera contra ésta. En un caótico roquedal vamos con toda la rapidez que éste nos permite, por desgracia los rodeos de pequeños hoyos son frecuentes y aumentan nuestra ansiedad. La niebla nos alcanza despistándonos completamente. Estamos perdidos. Pero no, ésta se retira permitiéndonos ver nuevamente el deseado sendero. Sudorosos, saltando de roca en roca... sorteando bloques y esquivando hoyos nos vamos acercando... más ¡ay! de nuevo la niebla nos envuelve. Entre las alternativas oleadas de niebla alcanzamos el deseado camino donde ya avanzamos seguros. Siguiendo su huella atacamos un fuerte repecho que nos sitúa en las colladinas, envueltos definitivamente en niebla, caminamos por un estrecho pasillo teniendo a la izquierda un insondable abismo cortado a pico.

En nuestro caminar oímos algunas voces. Llamamos fuertemente sin que nadie conteste. Presumimos que estamos cerca del refugio. Repetimos las llamadas y atentos escuchamos..., nada, no hay contestación. Al parecer es el viento en contra el que evita que seamos oídos pues, efectivamente unos quince minutos después llegamos al refugio a las 8 de la tarde.

## EL LLAMBRION

Amanece un día radiante. Del refugio se divisan cercanas las Torres de Friero y Liordes y allá abajo el Valle de Valdeón. El Llambrión lo tenemos cerca... en apariencia y muy arriba... esto de verdad. Parece que en una hora se puede alcanzar su cumbre...

Desandamos parte del camino recorrido ayer y después del primer gran recodo atacamos directamente la fuerte ladera. Nuestra progresión es lenta, tran-

quila. Tenemos todo un día por delante. Un día maravillosamente azul sin ninguna nube y por añadidura con suave y acariciadora brisa. Llegamos al nevero del Hoyo del Llambrión que atravesamos diagonalmente y al final en zig-zag en dirección a un pequeño corredor que lo remontamos en fácil trepada, siguiendo sin más dificultad hasta el Collado de Tiro Callejo. En las primeras nieves del Hoyo Traslambrión descansamos un rato. Después de haberlo hecho opinamos que la subida de Collado Jermoso aquí es una pechada respetable.

Dejando el equipo tomamos dirección al Llambrión siguiendo toda la cresta. Salvamos una placa inclinada en un paso horizontal fácil pero aéreo que atraviesa la barrancada que cae sobre un peligroso corredor. Escalamos un pequeño mogote para volver a destrepar por el lado opuesto y sin más dificultad alcanzamos la cima del Llambrión.

El descenso lo hacemos por la vía normal de la cara N. a la parte superior del nevero del Hoyo Traslambrión por donde regresamos al collado. Cargando con las mochilas, unas veces por roca y las más deslizándonos por la nieve llegamos a la parte baja del Hoyo remontando seguidamente una suave pendiente hasta Collado Torre Blanca.

Es media tarde. El día sigue siendo espléndido. En vez de seguir la travesía a la Vega de Urriello, decidimos pernoctar aquí. Sin más empezamos a acomodarnos dentro de uno de los círculos de piedra allí existentes y limpiando el suelo de piedrecitas colocamos nuestros sacos prestos para el vivac.

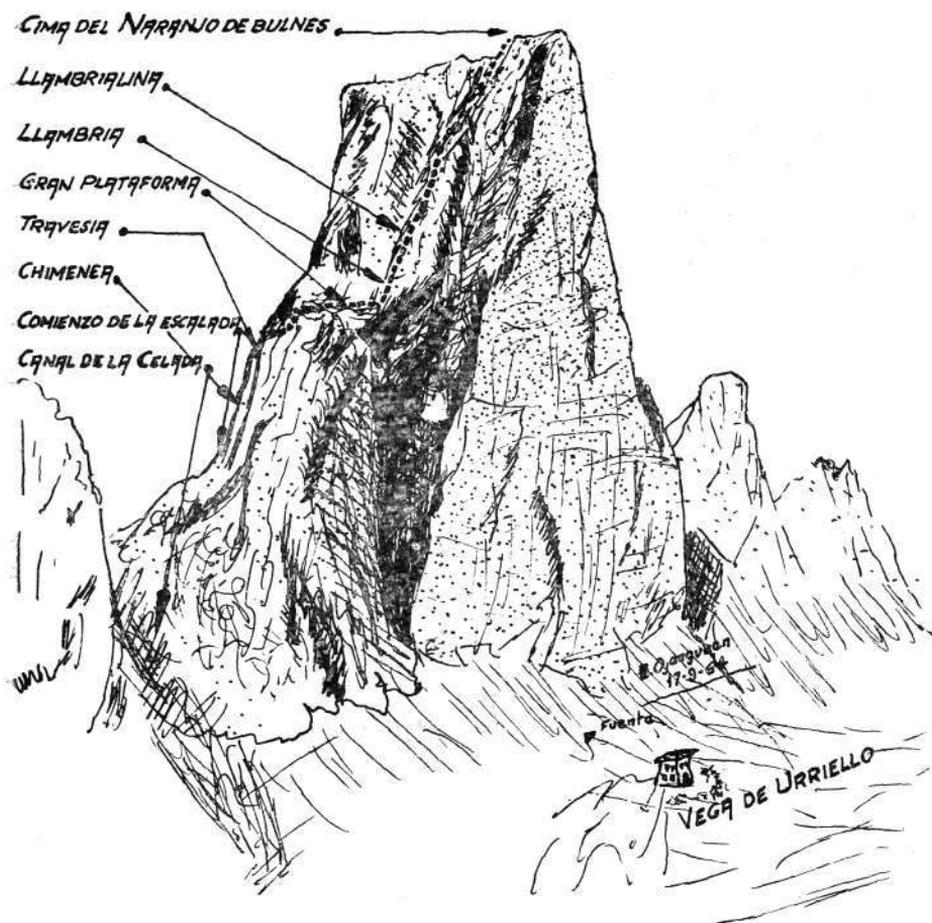
Unas horas después cuando los rayos de sol se ocultan en el horizonte, un vientecillo constante azota la collada por lo cual cojemos más a gusto nuestros sacos.

## A LA VEGA DE URRIELLO

A pesar de haber dormido en el suelo duro —duro de verdad— del Collado Torre Blanca, nos levantamos fuertes. Subimos primero al pico Torre Blanca y después mientras Etxekopar queda preparando las mochilas en la Collada, Ormaechea y yo subimos «en un salto» al Pico Tesorero a cuya cumbre tenía deseos de subir de años atrás. De aquí se domina todo lo más importante de Picos. Desde el Llambrión a la Torre Altaiz, de Peña Vieja al Naranjo y Neverón al Cerredo todas las crestas, cumbres, barrancadas los tenemos a nuestro alrededor elevándose airosas sobre los hondos y rocosos «jous». El Tesorero, es otra de las cumbres modestas de Picos, yo sin embargo me alegro de haberlo subido.

En el collado un cigarro es de rigor. Luego nos dirigimos en travesía a la Vega de Urriello. Por las laderas meridionales del Tesorero rodeamos el Jou Engros y descendemos hacia la base de Horcados, antes de llegar al cual viramos a la izquierda subiendo un canalón que nos conduce al collado del mismo nombre.

Para efectuar el descenso al Hoyo de los Boches, subimos primero a la izquierda hacia el Pico los Urrieles, hasta encontrar algunos cairns que indican la dirección. Comenzamos seguidamente el descenso por la abrupta barrancada por la cual hay que caminar con precauciones, cuidando bien en seguir la



huella que nos conduce al Hoyo. Atravesamos éste de parte a parte subiendo seguido a la Garganta de Los Boches y nuevo descenso, éste, suavemente al Jou sin Terre al final del cual tenemos que remontar por la orilla de una pedriza al collado que una vez traspuesto en unos diez o quince minutos nos lleva ante el Refugio de la Vega de Urriello el cual está vacío.

#### CARA NORTE

Después de dormir más de la cuenta, a las 10,30 de la mañana salimos del Refugio, Ormaechea y yo, quedándose Etxekopar. El tiempo sigue magnífico y bajo los rayos del Sol que aprietan más de lo que es de desear, nos dirigimos al Naranjo. Subiendo a gran marcha la Canal de La Celada alcanzamos en su parte superior a otra cordada. Se trata de A. Martínez que con un cliente va a la cara S. Entre los cuatro encontramos un resguardo al amparo de un bloque y mientras comemos cambiamos impresiones con ellos.

Cuando nos separamos nos dirigimos al comienzo de la vía Schulze de la cara norte. No llevamos ni un guía, ni croquis que nos oriente y tardamos lo nuestro para «no determinar» el punto de comienzo de la escalada. Después de escalar un largo, tengo que destapar de nuevo ya que no veo posibilidad de continuar. El segundo intento no es más afortunado y si es verdad que apurando la cosa conseguimos escalar una veintena de metros más, también es verdad que las lisas Lambrias, sin fisuras ni agarres nos rechazan de nuevo. Durante el descenso, haciendo una arriesgada travesía horizontal de unos doce metros, consigo colocarme en la parte inferior de la chimenea. Reunidos los dos, subo unos metros metiéndome en ella. Unas veces en oposición y directamente en otras avanzo un largo de cuerda en una escalada fuerte y viril en la que gozo plenamente. Otro largo de cuerda de características parecidas da fin a la chimenea. Realizamos una travesía a la derecha para colocarnos en el otro brazo de la Y griega. Situados aquí, vamos un poco a la derecha rebasando un bloque de roca de unos cuatro metros en escalada libre muy fina alcanzando la Gran Plataforma donde descansamos media hora.

La salida la hacemos por su extremo derecho. Nada más empezar me encuentro metido en la fina Llabria colgado sobre un vacío impresionante que escapa a plomo bajo los pies sobre la Vega de Urriello situado trescientos metros bajo las gomas de mi calzado. Difícilmente gano unos metros en escalada libre. Una clavija que encuentro, asegura mi progresión, poco más arriba tengo que poner otra para vencer definitivamente esta Llabria. Viendo desde mi posición, lo que resta, a primera vista, es muy fácil. No obstante al término del siguiente largo nos enfrentamos con la Llabrialina de acusada dificultad que me obliga a colocar otras dos clavijas para dominarla. Seguidamente en unos largos de cuerda más, con pasos de II y III grado, llegamos a la cima del Naranjo a las 21,10 horas al tiempo que la oscuridad nos envuelve. Sin habernos percatado de ello, la noche se nos ha echado encima.

Después de estudiar nuestra situación decidimos vivaquear en la cumbre. Los peligros que encierra el descenso en libre del Gran Anfiteatro y los subsiguientes rapeles para alcanzar la base del Naranjo son evidentes. Sería, pues, una temeridad el arriesgarse en semejantes circunstancias.

## BAJO LAS ESTRELLAS

Es la primera vez que voy a vivaquear en la cumbre de una montaña ¡Y qué montaña!, el Naranjo de Bulnes con sus 2.505 metros cuya cumbre emerge solitaria y brusca elevada sobre verticales paredes que vertiginosas caen sobre los hondos «jous» que la rodean. Por mucho que apuramos, del balance que hacemos, no sacamos más que un puñado de pasas, cuatro terrones y dos cigarrillos. De ropa, pantalón corto y un sencillo anorac. ¡Ah! y un saco vacío y roto que hemos encontrado y que también hace su servicio.

La noche nos envuelve y comienza el desfile de las estrellas. Recorremos la parte cimera sin encontrar un sitio donde acomodarnos recostándonos detrás de un bloque que nos preserve del viento, aunque a decir verdad apenas si corre viento.

## PYRENAICA

Bajo un cielo negro, sin luna, donde las estrellas brillan con gran intensidad, gozamos de la noche en todo su esplendor nocturno.

Es curioso, días antes, allá, en el vivac de Collado Torre Blanca había estado pensando o soñando quizá, en una noche de éstas en la cumbre del Naranjo y heme aquí sin proponérmelo pasando esa noche. A decir verdad no quedé defraudado.

Desempolvamos viejos recuerdos y anécdotas, los párpados nos caen con pesadez pero el lugar duro e incómodo a la vez no permite dormir. El hambre y la sed nos rodean atosigándonos, sin embargo no desespero, más bien me encuentro satisfecho. En un momento sentí, respirar acompasadamente a mi amigo. ¡Asombroso, se había dormido! ¡Ah! pero no le duró mucho tiempo, no habrían pasado quince minutos cuando comenzó a revolverse y las manos que

*... Llegamos al nevero del Hoyo del Llambrión que lo atravesamos diagonalmente...*

*(Foto Eli Ojanguren)*



él inconsciente aún movía, me indicaba donde las rocas le causaban dolor que, a los pocos momentos le obligaba a abrir los ojos para no volver a dormir.

Nos preocupaba Etxekopar al que dijimos que volveríamos al atardecer. No teníamos duda de que nos habría estado esperando hasta tarde, teníamos consciencia de su preocupación..., sin embargo...

...Sin embargo, él estaba en el refugio, nosotros en la cumbre de una montaña. El estaba metido en su saco, tumbado sobre la mullida paja, nosotros sólo recostados en la dura roca, apenas sin ropa. El tenía a su lado la cantimplora llena de fresca agua y fumaba... fumaba cigarro tras cigarro. Sobre la mesa, la cena a medio abandonar...

...Las horas pasan lentas, se revuelve en su saco, lleno de nerviosismo y de negros presagios, la noche avanza, las estrellas siguen desfilando. Le parece oír unos ruidos... sí, son unos ruidos... escucha... parecen pasos. ¡Ahora vienen! Presto se incorpora y encendiendo la linterna, cae más que baja por las empinadas escaleras. Abre las puertas atisbando por todos los lados... nada... ni ve ni oye nada... aguanta la respiración y escucha. ...Nada, ni ruidos, ni pasos, ni voces, absolutamente nada... sólo ilusiones. Cabizbajo enciende otro cigarrillo, mira a su alrededor, luego a la oscura silueta del Naranjo, más tarde a las estrellas... otro trago de agua fresca y regresa al refugio. Nosotros allá arriba, lecho de roca dura, sed, hambre. ¡Si tuviéramos unos cigarrillos...!, nada, no teníamos nada, absolutamente nada, sólo ilusiones, ilusiones y recuerdos...

Sí, ilusión del nuevo día, ilusión de regresar al refugio junto a nuestro amigo, ilusión de... y recuerdos, sí, muchos recuerdos...

Recordábamos... ¡Ah, sí! ...aquel manantial junto al camino..., aquella botella de fresco vino recién sacado del torrente..., aquella vez en que..., muchas cosas, sí, recordábamos muchas cosas de nuestra vida... Sin embargo, Etxekopar teniendo todo al alcance de la mano se debatía de insomnio y tristes presentimientos sin poder conciliar el sueño. Nosotros no teníamos nada, pero, cosas de la vida, estábamos tranquilos, sí, verdaderamente tranquilos.

El desfile de las estrellas va acabándose. Están perdiendo la intensidad de su brillo. Al primer atisbo de claridad nos ponemos en movimiento, torpemente, desganados destrepamos juntos el Gran Anfiteatro de la cara S. en cuya parte inferior nos saludan los primeros rayos de sol cuyas caricias parecen vivificarnos. El tramo final hasta la clavija lo destrepo asegurado.

Una vez reunidos en la colgante repisa que domina la vertical pared, comenzamos los rappes. Al recuperar la cuerda después del segundo, queda atascada, siendo inútiles nuestros esfuerzos, lo cual me obliga a escalar en libre y sin asegurar estos veinte metros de la fisura. Una vez libre la cuerda aprisionada entre dos cantos muy vivos repito el rappel y sin más incidencias y cuatro rappes más alcanzo la base donde tras previo acuerdo dejo a Ormaechea haciendo el último y encargado de recoger el material, mientras corro lo que me permiten mis mermadas facultades, hacia el refugio.

Pedrizas abajo voy con facilidad y pronto me encuentro en las proximidades del refugio. Ante su puerta veo a Etxekopar sentado sobre una banqueta. De cuando en cuando recoge una piedra lanzándola en una dirección determinada. Quiero darle una sorpresa y no le llamo, avanzo con cautela. De pronto se levanta rápido, penetrando en el refugio, bueno eso parece, cuando de repente



*Peña Santa de Castilla desde la Colladina de las Nieves. (Foto Eli Ojanguren)*

se vuelve y queda fuera. Dando dos o tres pasos más se adelanta y por enésima vez fija su vista en el Naranjo. En esto se da cuenta de mi presencia, iluminándose su rostro de alegría corre hacia mí. Le explico lo pasado y sin más corre en busca de Ormaechea.

Cuando regresan ambos, un tufillo que «agujerea» el estómago invade el Refugio. En el Butano una cazuela de arroz con leche hierve a toda presión mientras con placer exquisito fumo un cigarrillo.

Por la tarde llegan dos madrileños que vienen del refugio de Collado Jermoso y al anochecer un grupo de asturianos que ha subido de Puente Poncebos.

## TORRECERREDO

Subimos siguiendo todo el sendero a la parte alta de la Vega de Urriello alcanzando el collado de la Garganta. Bajamos a la derecha evitando el Jou sin Terre rodeando los contrafuertes de la Torre de La Párida para subir al

Collado de Arenizas Bajas. Del Collado bajando un sendero que va a la canal de Dobresengos, flanqueamos el Tiro del Oso y la Torre Coello, situándonos en la parte S. de Torre Bermeja. Subimos una dura pedriza para alcanzar los contrafuertes de este último pico. Escalamos por la derecha un corto corredor y luego trepamos directos hacia las placas superiores todo ello por terreno muy descompuesto. Alcanzamos las placas en cuya base se forma un covarón que esquivamos con un largo horizontal a la izquierda llegando a Collada Bermeja y de aquí a media trepada a la cumbre del mismo nombre, consiguiendo así la primera ascensión de esta vía de un III grado de dificultad.

Bajamos al Hoyo del Cerredo y de aquí atacamos su cumbre trepando por un corredor. A media altura salimos a la izquierda y siguiendo la trepada llegamos a la parte cimera unos cuarenta metros de la cumbre, sorprendiendo a un grupo de rebecos que ante nuestra presencia escapan veloces dando impresionantes saltos de roca en roca barrancada abajo, desapareciendo pronto de nuestra vista.

En Torrecerredo dejamos correr el tiempo. El día soleado como todos hasta ahora nos ha permitido realizar nuestros planes cuya última ascensión es esta que hemos realizado. Todavía tenemos mucho tiempo por delante y sentados nos recreamos una vez más ante la agreste naturaleza de Picos.

Regresamos al refugio, aquí todo son canciones y alegría. Los madrileños y asturianos han escalado el Naranjo por la cara S. y el buen humor entre los presentes es la tónica de esta noche.

Al día siguiente bajamos todos juntos. Por la canal de Jou Luengo, Camburero, Balcosín a las Villas y finalmente a Puente Poncebos. En la parte baja de Jou Luengo me detengo mientras los demás continúan su marcha. Subo a una roca para sacar una foto al Naranjo. Cuando termino echo un último vistazo hacia las cumbres. Allí abajo veo a mis compañeros descender en fila india. Uno a uno los voy perdiendo de vista tras un recodo, primero es Juancho el que desaparece con su pasito corto y vivaracho, le siguen dos asturianos, Ormaechea, Adolfo Corrales, Etxekopar, por último un poco rezagado el también madrileño Toñín que va renqueando de un atracón de tocino que se dio ayer. Nos ha prometido solemnemente tirar al Cares el trozo que le ha sobrado. Cuando este desaparece tras el recodo no puedo menos que recordar la noche de ayer ¡Qué cuadrilla más estupenda hemos formado! Un vistazo más al Picú y bajo de la roca. Tomando el sendero voy en pos de mis compañeros. Siguiendo al compás de mis pasos tarareo una canción...